

A-C.74/4

Palmy 288.421

106
C



A-Caj. 74/4

R
36917

ÉPOCA DE ESPAÑA,

ó

DIA DOS DE MAYO DE MADRID.

ORACION PATRIÓTICO-FÚNEBRE,

QUE EN EL SOLEMNÍSIMO ANIVERSARIO DEL AÑO 1810, CELEBRADO Á DILIGENCIA DE LOS FIELES EMIGRADOS DE AQUELLA CORONADA VILLA, PARA SUFRAGIO DE SUS HERMANOS SACRIFICADOS EN ARAS DEL PATRIOTISMO, Y PARA ESTIMULAR Á TODA LA NACION Á IMITAR SUS ADMIRABLES EXEMPLOS DE VALOR,

DIXO

El Rmo. P. M. Fr. Josef del Salvador, Carmelita Descalzo, Ex-Lector de Teología, Escritor de su Orden, Exáminador Sinodál del Arzobispado de Toledo, Calificador de la Inquisicion de Corte, Misionero Apostólico, Predicador del Rey, y Teólogo Consultor de la Real Junta de la Purísima Concepcion, en la Iglesia del Cármen de la Ciudad de Cádiz, á que asistió el Presidente de la Regencia del Reyno, y en que ofició de pontifical el Emmo. Señor Arzobispo de Toledo, Cardenal de Borbon.

MADRID : 1815.

POR LA VIUDA DE BARCO LOPEZ.

CON LICENCIA.

Se hallará en la Librería de Ranz, calle de la Cruz.

Qui habet zelum legis exeat post me.... MAC. LIB. I. C. II.

Señor : quando se ofrece á mi consideracion el momento feliz que dió principio á nuestra libertad ; quando reflexiono sobre el grande influxo que tuvo en nuestra felicidad el amor de la Patria y Religion , no puedo menos de exclamar con el profeta Rey : *quàm gloriosa dicta sunt de te !* ; O amable santa Religion ! ; O dulce encantadora Patria ! ; Qué cosas tan grandes me dicen de ti ! Quien no os conoce no os ama. Solo el hombre distraido dexa de pagaros el tributo de todos sus alientos , á que teneis derecho. Quien sabe lo que sois ; quien penetra lo que os debe , no vive para sí ; libra su ganancia en morir en vuestro obsequio. En el mismo gustoso sacrificio encuentra una vida verdaderamente feliz , eterniza su honor , y multiplica hasta lo infinito su interés.

Espanoles , no exágero. A Dios y á la Patria debe el hombre lo que apenas puede pagar. En el noble designio de corresponder á tanta obligacion aumenta su deuda , recibe un ciento por uno en calidad de los brillantes tímbrs con que engrandece su alma , y de la superior virtud con que se habilita para subir sin fatiga hasta la cumbre de Oreb , hasta poner en las sublimes aras de la Religion los mas agradables sacrificios. Los trabajos , las penalidades , la muerte pálida , su horror , su tristeza , no espantan , no hablan con el católico fiel Patriota. Él mira la guadaña como fin de la tempestad , como indulto de las miserias de la vida , como arco triunfal por donde pasa á la eternidad feliz. El amor , el entrañable amor que lo une á su casa y familia no lo detiene ; pero ni queda defraudado quando se desprende , quando pasa por encima de lo que mas ama á trabajar por la Religion , á derramar su sangre por la amable Patria. Él habla con su propio corazon ; pára el oido á lo que le dice su alma ; pondera que Dios manda lo que la Patria exige ; y



bebiendo una porcion del espíritu del Apóstol, concluye fervoroso, que ni la vida, ni la muerte, ni el padre, ni la madre, ni los hijos, ni los hermanos, ni los amigos, ni la esposa, ni la hacienda, ni criatura alguna podrá retraerle de salir al campo del honor, y hacer frente al enemigo comun.

Este es el carácter del verdadero Patrióta. Quien no lo tiene, en vano se honra con los pomposos títulos de *fideli-
dad y patriotismo*. En vano grita: *viva la Religion, la Pa-
tria y Fernando*. En tan ruidosas voces su corazon no vá acorde con las palabras. Su expresion débil, lánguida, y sin el vigor que presta la virtud, no es capáz de inflamar, de inspirar valor á los compañeros de su naturaleza. ¿Pero qué? ¿Habrá un hombre tan feliz, que esté exento de esta debilidad? ¿Ah, españoles! Por dicha nuestra no tengo que acudir á épocas que pasaron, para ofreceros vivos modelos de este heroísmo. No tengo necesidad de reproducir á vuestra vista el exemplar valor, el heróyco patriotismo de los santos Macabéos. En medio de nuestra península tenemos un pueblo, á quien Dios ha fiado las luces y dónes que oculta á los sábios y poderosos del mundo.... *abscondisti sapientibus.... et revelasti parvulis....* Un pueblo, en quien el Omnipotente ha reunido la fe de los Fernandos con el valor de los Aníballes, Escipiones y Viriatos. Un pueblo, vigilante centinela sobre la Religion y la Patria. Un pueblo.... la ternura del corazon me embaraza la lengua.... no me lo dexa nombrar.... ¡Almas fieles!... Españoles todos interesados en la gloria de vuestra Patria comun, venid.... enxugad mis lágrimas.... recoged los suspiros que arranca de mis entrañas la tierna, la dulce memoria de *Mántua de los Carpentanos, de la amable Villa de Madrid en el dia Dos de Mayo de mil ochocientos y ocho*. ¡Gran Dios! ¡Qué dia!... Dia, católicos, que vincula cuarenta siglos de gloria para nuestra España; dia de confusion y rubor para la humillada Europa; dia de asombro para todas las partes del mundo; dia, cuyo eco estremece aún, y hace temblar á los pretendidos héroes de Jena, Marengo y Austerlíz; dia de triunfos y coronas para las inocentes víctimas que en él se sacrificaron; dia que debe grabarse en el corazon español como época feliz del valor, del patriotismo y fidelidad.

¡Oís, católicos, una verdad. Para acreditarla son demas las figuras de la elocuencia: por sí sola se da á conocer. Ojos limpios y corazón puro bastan para admirarla, y ofrecerla sacrificios. Con esta disposicion descubrirás, alma fiel, en el pueblo de Madrid un heroísmo original, un valor religiosamente intrépido, una exemplar fidelidad á Dios y á la Patria, un amor entrañable á su idolatrado Rey FERNANDO EL VII, una caridad sin límites ácia todos sus hermanos los españoles, un hervor feliz de Religion y Patriotismo, que le hace exclamar con el héroe de los Macabéos: *qui habet zelum legis exeat post me...* El que profesa un amor constante á la Religion, al Rey y á la Patria; el que se halla animado de un verdadero zelo por sus leyes, por su candor, y por su hermosura, *exeat post me...* Salga al campo del honor; venga en pos de mí; venga prevenido de valor y confianza para pelear las batallas del Señor. Venga en pos de mí, que llevo á mi frente el estandarte de la Patria y Religion. Venga en pos de mí, que ya he quitado la máscara, he descubiertó el enemigo de Dios y de los hombres. Venga en pos de mí, que á costa de mi sangre he puesto la primera piedra á la libertad de la Nacion. Venga en pos de mí, si no quiere renunciar á su verdadera felicidad.

Católicos, tales son las voces que nos envia aquel generoso pueblo, aquellas víctimas inocentes, sacrificadas en el altar del mas glorioso Patriotismo. ¡Almas grandes! *que nos estimulan á su imitacion, igualmente que á implorar de Dios el alivio que necesitan.* Este es todo el asunto de mi oracion. Para decirla con felicidad necesito el auxilio de la divina gracia. AVE MARIA.

Qui habet zelum legis &c.

El Espíritu de Dios donde quiere inspira:: Señor, no está limitado el poder de Dios al tiempo, al lugar, ni á los sugetos para producir efectos prodigiosos. Donde quiere, quando le place, y de quien gusta, se vale para hacer ostentacion de su omnipotencia, igualmente que de su infinita sabiduría. Pero sin embargo, segun advirtió S. Pablo, está en el orden de su adorable Providencia el "valerse de lo

flaco para confundir lo fuerte del mundo ; de la ignorancia para abatir la vana sabiduría , y de lo que apenas tiene sér, para destruir los entes soberbios de Babilonia.” La cabeza de Goliath en manos del pastorcito de Belén ; Holofernes muerto , y Betulia libre á diligencia de una delicada muger ; el mundo conquistado para Dios con la predicacion de doce pobres pescadores ; y otros mil exemplares que acreditan esta verdad , la recomiendan á nuestra creencia , avivan nuestra confianza , y hacen la mas dulce armonía con lo ocurrido en nuestra Patria comun en la célebre época que da ocasion á este solemne culto.

Con efecto , católicos : el pueblo de Madrid , aquella porcion de gentes que ni manda exercitos , ni gobierna provincias , ni regenta cátedras , ni sabe la entrada á los gabinetes , ni aspira á la privanza de los palacios ; éste es á quien Dios ha escogido para abatir la soberbia del monstruo de la especie humana , para poner en movimiento el espíritu de toda la Nacion contra su falsa y sanguinaria política. ; Qué adorable Providencia !... Piénsalo bien , español. Aquel pueblo martirizado con los desórdenes de veinte años , de que fue testigo ; aquel pueblo , siempre grande al sufrir lo que no podia remediar , observa , discurre , estudia en el mismo desengaño lo que debe executar en algun tiempo. Entre tanto ora , clama á Dios , derrama su corazon á los pies de María santísima con los dulces títulos de Atocha , de la Soledad , de la Almudena , baxo los quales siempre la ha encontrado Madre , Abogada , Patrona ; y logra acelerar el momento feliz , el alba dichosa , que precedió al dia de su heroismo.

Sí , almas fieles , el diez y nueve de Marzo , el dia del glorioso Patriarca S. Josef asomó la cabeza la felicidad de España ; salió el sol risueño en medio de los mas densos nublados ; y nuestro adorado Príncipe de Asturias , agoviado hasta aquel instante con el peso de mil calumnias , mortificaciones y abatimientos , empuñó el cetro , ocupó el trono contra toda esperanza : el cielo le puso la corona. Esta fue la primera ocasion en que el pueblo de Madrid , dirigido por Númen superior , desenrolló las grandes ideas de patriotismo y lealtad que guardaba en su corazon. Lleno de entusiasmo con los prodigios de Aranjuez , se declara por la justa causa , sale á las calles y plazas de Madrid , llevando

la voz de Dios : quita de en medio los objetos de ignominia; entrega á las llamas los efectos de la ambicion; proclama con las mas vivas demostraciones de regocijo á su adorado FERNANDO EL VII : y por solo su amor y respeto , ni rompe el inmenso gentío en una expresion contra sus augustos padres , ni se mancha las manos con la menor alhaja de las que pasa al fuego. ¡Qué prodigio , católicos! solo por virtud de Dios se hacen milagros (1).

En tan bella disposicion salió á recibir á su idolatrado Rey. Las demostraciones de regocijo, magnificencia y triunfo que ostentó en su entrada no caben en la comun inteligencia. No vió Roma , no vió Madrid semejante dia. ¡Pero qué poco dura en esta vida lo que mucho agrada! El triunfo con que entró Jesucristo en Jerusalén fue como preludio de su pasion ; y el justo FERNANDO experimentó en cierto modo la suerte de su Señor. El pueblo , aunque ocupado en su agasajo , no se distrae ; vela , y rezela lo que puede suceder. Ve exércitos numerosos de pretendidos amigos, de verdaderos vándalos á las puertas de su casa ; sabe por experiencia que llevan consigo la desolacion de las naciones , baxo el especioso título de felicidad ; nada ignora de la infernal intriga ; y teme.... ¡ay de mí!... teme.... pero es preciso cubrir con un velo los sucesos trágicos de aquellos dias. Es preciso sepultar la historia de la escena mas terrible que pudieron maquinar la tiranía y la traicion contra la mas acreditada inocencia. Es preciso tomar aliento en la consideracion de la divina Providencia , que todo lo ve , todo lo conoce , y que todo lo dirige á nuestra verdadera felicidad (2).

(1) Especie de milagro fue en la conmocion de Madrid el órden con que se proclamó á FERNANDO , con que se respetaron los retratos de sus augustos padres , con que se vituperó al traidor , y se guardaron las manos limpias de las preciosas alhajas que en aquel primer movimiento se tiraron á las llamas.

(2) La excesiva comiseracion del jóven Monarca con sus émulos proporcionó á éstos la comunicacion con el pérfido Murat , que con exércitos numerosos estaba á las puertas de Madrid absorto al ver el patriotismo, fidelidad y valor español. Entre tanto que el amable FERNANDO respiraba un momento en los brazos de su fidelísimo pueblo , disponian los autores de la intriga la libertad del traidor y la prision del inocente Rey. La fe-



sin Entre tanto se aproxima el día Dos; y convencido el pueblo de que la nacion desoladora quiere dexarlo sin templo, sin altar, sin sacrificio, sin esposa, sin hijos y sin hogar, asi como lo habia dexado sin Rey; se previene, acude nuevamente al Dios de los exércitos; le hace presente que es causa suya la que apura á España; le acuerda sus antiguas misericordias; y considerando con el grande Matatías las que dispensó á Abraham, Josef, Fineés, Caleb, David, Azarías y Daniél, quando sostenian el honor de su santo Nombre, siente renovarse su alma como águila generosa; experimenta un nuevo impulso, que lo hace superior á toda adversidad; toca ya la ventaja de sacrificar hasta la vida por la Patria y Religion; y se presenta al enemigo de la humanidad como un leon terrible, *more leonum irruentes*; le hace frente, pelea...

¿Mas cómo seré yo capáz de daros á entender los prodigios de valor y fidelidad que se vieron este dia en el seno de nuestra Patria comun? ¿Cómo podré yo renovar en vuestros oídos el dulce, el penetrante eco de Religion y Patriotismo, que servia como de clarín sonoro para animarse á la gloriosa lid aquellos hijos escogidos de Israel? ¿Cómo podré yo daros una idea del terror y confusion que introduxeron en la multitud de fieras enemigas un puñado de generosos Patriotas, sin mas armas que las que servian á su pobre mesa, ó que por inútiles se hallaban arrimadas, y sin mas defensa que el escudo de la fe y amor á la justicia (3)? Ah, Mántua inmortal, calles y plazas de Madrid!

Jonía, la falsedad, la traicion y la injusticia fueron las quatro fieras que tiraron de la carroza de FERNANDO, hasta ponerlo baxo el poder del mayor tirano. El pueblo fiel presintió un mal terrible; pero no juzgo fuese de esta clase. Al fin se verificó, y dió lugar á la escena del día Dos de Mayo.

(3) No caben en las notas, ni aun en la comprehension de los que no lo presenciaron, los prodigios de valor que el inmortal pueblo de Madrid executó en este célebre dia. Para cada Patriota desarmado habia doscientos enemigos, provistos de todas armas; y sin embargo, los pocos confundieron á la multitud, quedando en el campo de batalla un ciento de sus cadáveres por cada uno de los valerosos Patriotas. Un vecino de Madrid vió pasar por delante de su casa una columna de enemigos, y se tiró á medio vestir sobre las ancas del caballo del comandante, le quitó la vida, y dió la suya proclamando la Religion y la Patria. Otro paisano de ama-

vosotras que fuisteis el teatro de tan gloriosa lucha; que visteis á vuestros hijos pelear uno contra mil de los filistéos, y dos mil de estos confundirse al frente de cada uno de vuestros invencibles hijos; vosotras me habiais de decir: ¿quién dilató, quién inflamó aquellos generosos pechos? ¿quién les hizo sombra? ¿qué ángel del Señor los tomó á su cuenta? ¿Decidme?... *pero no me digais lo que yo me sé, lo que yo palpo de superior providencia en este primer ensayo de las batallas del Señor. Sí, católicos: yo veo en nuestros repetidos Macabéos valor, desengaño y esfuerzos superiores á los que en lo natural puede sustentar el héroe mas aventajado de Israel. Yo veo á un hijo de Madrid, hecho un leon contra los enemigos de la humanidad; subirse sobre el caballo del tirano que los manda, quitarlo de en medio, y poner en confusion á la multitud que hacia su division. ¡Qué prodigio!... Yo admiro el valor y serenidad de otro, que habiendo acabado con ocho desoladores, confiesa pacífico en manos del enemigo, que no habia hecho mas que lo que debia en obsequio de la Patria y de la Iglesia. ¡Qué asombro! Yo encuentro como un milagro de fortaleza en los dos Héroeos de este glorioso movimiento, que dirigiendo las operaciones de todos, se hallan donde hay mayor peligro, y con un cañon viejo derriban filas de enemigos, que se multiplican y cercan de nuevo; que no se rinden hasta hacer tacos de su propia camisa, y dar su último aliento, recomendando la Religion y la Patria. ¡Qué maravilla!... Yo hallo á una célebre Heroína que quita la espada de la mano, que aprisiona*

ble condicion compró una navaja, para cumplir las obligaciones (decia) de buen Patriota. Mató á muchos de los enemigos; y preso al fin por la multitud, les dixo al pie del suplicio. *A ocho de vosotros he quitado la vida, y es lo menos que he podido hacer en obsequio de la Patria y Religion.*

Daiz y Velarde eternizaron su nombre en esta gloriosa lucha; y no es posible ponderar dignamente las gestiones que hicieron las mugeres de este héroyco pueblo á favor de la justa causa. Pasada la primera tormenta, se arrimaban muchas jóvenes al asustado Murat, se sentaban sobre los cañones que tenia en su defensa, y le decian con gracia: *estos cachorritos no muerden, ni espantan á los de nuestro regimiento.* Los que acompañaban á Murat les hicieron varias preguntas; y ellas contestaron con un ayre de valor y grandeza, que se miraban unos á otros celebrando sus sentencias, que el tiempo les hizo ver eran como anuncios de lo que ha pasado.

y lleva por una calle, como en triunfo del valor español, á otro de los que se decian triunfadores de la Europa. ¡Qué pasmo! Yo oygo en fin á muchas del bello sexó, que ruerboran y atemorizan al xefe de los salteadores, que se sientan sobre sus cañones, y que con ayre de gracia y patriotismo le anuncian una vergonzosa huida. ¡Qué valor!... A la verdad que solo Dios puede inspirarlo...

Pero ¿qué interés? ¿qué grados? ¿qué ascensos se proponian estas almas grandes por premio de sus fatigas?... Aquí executo yo vuestro particular cuidado. Aquí llamo yo á juicio al *egoismo*, aquel vicio que corrompe las clases mas elevadas, que debilita los exércitos, que pone en peligro al Gobierno, que introduce la anarquía, que desacredita á los hombres de mas virtud, y que destruye la Nacion mas que las armas del enemigo. Sí: ¡venid, almas pequeñas! ¡almas ambiciosas! *Erudimini*, venid á aprender del inmortal pueblo de Madrid el desinterés y superioridad de corazon que es menester para pelear y vencer.... *Erudimini*.... Venid, oiréis al valeroso artesano, que en la pelea no se ha propuesto salir de su clase, que no aspira á mas grado que al honor de exponer ó dar la vida por la felicidad de la Patria.... *Erudimini*... Venid, oiréis á las heroínas de los barrios humildes, que la vida les importa menos que la causa justa; que no quieren mas recompensa de sus trabajos que la libertad de FERNANDO EL VII, y que no cesarán de clamar hasta verlo quieto y pacífico en su augustó trono. ¡O pueblo verdaderamente grande! Te hace la mayor injusticia el que te llama pueblo baxo! Baxos son, sí, y dignos de eterno oprobrio los que no te imitan; los que hacen negocio particular de la misma revolucion; los que se reclinan en el lecho de sus delicias mientras derraman su sangre los inocentes; los que comprometen la Nacion con intrígas y pretensiones menos justas; los que miran sin interés la justa causa. Este es el abominable pueblo baxo. Mas tú ocuparás el primer lugar en el libro de la fama, entre las estatuas del capitolio, entre los héroes del patriotismo.

Al fin el pueblo de Madrid no se espanta ni se abate al frente de los exércitos enemigos. Solo, sin auxilio alguno hace frente, no se rinde ni desiste de la empresa hasta que el Todopoderoso se manifestó satisfecho de su fidelidad;